

MENSAJE DE JUSTO TAKAYAMA UKON Para la Canonización

UN HOMBRE DESCENDIENDO JUSTO TAKAYAMA UKON (1552-1615)



Bronze statue of Ukon (by Yasutake Funakoshi, The Museum of the 26 Martyrs in Nagasaki)

La Iglesia Católica de Japón ha tenido, desde sus comienzos, una historia muy particular. El mensaje Evangélico transmitido por S. Francisco Javier en 1549 se propagó con rapidez, llegando a contar, según algunos documentos, con unos 300.000 fieles apenas unos 40 años después de su primer anuncio. Sin embargo, cuando todavía esta Iglesia era joven, el poderoso Toyotomi Hideyoshi (1537-1598), hizo de ella el centro de una persecución sistemática. Este sistema se fue endureciendo con el paso de los años.

Ya al principio del siglo 17, si alguien era descubierto profesando la Fe Cristiana, no solo él sino también toda la familia recibía la pena de muerte. Esta política de persecución continuó durante más de 280 años, hasta 1873. Se calcula que bajo esta opresión más de 20.000 cristianos sufrieron martirio. Aún bajo estas condiciones tan duras, la Iglesia Japonesa no murió. Desde el principio del siglo 17, cuando la persecución se intensificó, los

fieles mantuvieron su Fe sin soporte alguno de sacerdotes o religiosos.

La vida de Ukon

El famoso señor cristiano Justo Takayama Ukon (1552-1615) fue uno de los que dio un sólido cimiento a esta Iglesia. Ukon es conocido como uno de los típicos señores activos desde mediados del siglo 16, mientras Japón vivía su período de división feudal. Ukon se encontró con los misioneros y recibió el Bautismo junto con su padre



The title page of "DOCTRINA CHRISTAM" published in 1600 from Bensei Publishing



Catholic Church of Takatsuki where Takayama family lived for over 13 years.

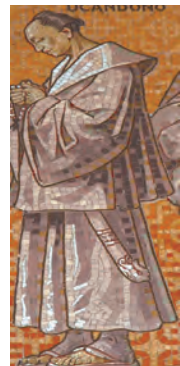
Darío, cuando tenía 12 años. Ukon fue un activo vasallo de Oda Nobunaga (1534-1582), que fue quien llevó a término el largo período feudal para unificar el país. Este movimiento fue continuado por Hideyoshi, el sucesor de Nobunaga. Ambos tendieron a concentrar fuertemente el poder en sus respectivas personas. Aunque en el principio de su gobierno Hideyoshi se mostró

favorable hacia la Iglesia, en 1587 publicó repentinamente un edicto de prohibición del Cristianismo, destruyó las Iglesias de Kyoto y Osaka, y urgió de inmediato que todos los Cristianos renunciaran su Fe. Como Ukon no quiso renunciar a su Fe de ninguna manera, su reino fue usurpado y sus posesiones atacadas.

Después de la muerte de Hideyoshi, la familia Tokugawa tomó poder del gobierno de todo Japón y estableció un nuevo gobierno central en Edo (actual Tokyo). Los Tokugawa continuaron la política de persecución cristiana. Como la influencia de Ukon era muy fuerte, en 1614 decidieron expulsarlo del País a Filipinas junto con unos 300 cristianos. Cuando llegaron a Manila, fueron recibidos como héroes nacionales, pero al poco tiempo Ukon cayó enfermo y murió en Manila, la noche del 3 de Febrero de 1615, unos 40 días después de su llegada. Se le dio un funeral a nivel nacional y fue enterrado en Manila. Inmediatamente después de su muerte, su fama de mártir se difundió con rapidez, y se inició la causa de beatificación. En aquel tiempo, no se hizo fácil reunir documentos y el proceso se vio detenido. Sin embargo, ahora la Iglesia de Japón, en colaboración con la de Filipinas está activamente dedicada a conseguir la Beatificación de Ukon.

El Mensaje de Ukon para nuestra época: el principio de Elección

Siendo el jefe de un gran número de personas, Ukon estuvo a menudo en situaciones difíciles en las que una decisión era necesaria. El estuvo en la encrucijada donde los valores de Dios y los del mundo chocaron con violencia. Ukon tuvo que soportar el peso de decisiones que cambiaron su vida y la de muchos otros. El tuvo principios claros, que lo llevaron a seguir a Cristo en un recto camino. Ukon tuvo siempre claro que toda decisión incluía una respuesta comprometida a Cristo, que se entregó a sí mismo por la Salvación de toda la humanidad. Este fue su principio no negociable. Esta fue su bandera en las decisiones que hizo durante su vida, la bandera que nunca comprometió. Ukon



Portrait of Ukon (a part of mosaic in the Jesuit Church in Santa Cueva de Manresa, Spain)

creyó siempre que permanecer en el Amor de Dios es el único camino hacia la verdadera felicidad humana. En 1578, Araki Murashige, el inmediato superior de Ukon y su aliado, se rebeló contra Nobunaga, el superior de todo Japón. Murashige exigió de Ukon que se rebelara él también contra Nobunaga. Ukon se vio en un duro aprieto. Si se aliaba con Murashige, la Iglesia y todos los misioneros serían perseguidos por Nobunaga. Si se adhería a Nobunaga, su hijo y su hermana menor, ambos rehenes de Murashige, estarían en peligro de muerte. Ukon tuvo que enfrentarse con su padre Darío, que soportaba la posición de Murashige. Como resultado de consultas, oraciones y discernimiento, Ukon decidió ir a ver a Nobunaga en persona, solo, sin ninguna defensa. Cuando Murashige aceptó finalmente su derrota, decidió devolver los rehenes.



Marble statue of Ukon (by Nicolao Arrighini, Catholic Church in Takatsuki)

La mayor decisión de Ukon, fue seguramente en 1587. Hideyoshi, el hombre con más poder en todo Japón, declaró la prohibición del Cristianismo. También dio orden expresa a Ukon para que renunciara a su Fe, advirtiéndole que, de no aceptar, todos sus reinos serían usurpados y él sería expulsado. Por otro lado le aseguró que si renunciaba, aunque sea en apariencias, se le darían más favores. Ukon le contestó al mismo mensajero que trajo la noticia que él iría desarmado a ver a Hideyoshi en persona para asegurarle que no iba a renunciar a su Fe de ninguna manera, y que si ello le costaba la vida, se sentiría satisfecho. Ukon fue exiliado, sus bienes confiscados y de ese momento en adelante vivió una vida errante.

Después de la muerte de Hideyoshi, su sucesor Tokugawa Ieyasu continuó la persecución y volvió a amenazar a Ukon, esta vez ordenando su expulsión del país. Ukon partió de Nagasaki rumbo a Manila el 8 de Noviembre del 1614. Poco tiempo después de su llegada, cayó gravemente enfermo y dio su alma al Creador la noche del 3 de Febrero de 1615. Ukon recibió respeto por su muerte en defensa de la Fe, perdiendo todo y muriendo en exilio, por lo que fue considerado mártir desde el día de su muerte. Ahora la Conferencia Episcopal de Japón ha presentado su causa como mártir.

Movilidad descendente

Durante los siglos 16 y 17, Japón era un país dividido por guerras feudales. Los jefes más poderosos y sus aliados hacían cualquier tipo de maniobra política o militar para ganar poder. Todos los líderes buscaban ascender en sus grados sociales. Ukon fue, en cambio, un hombre que no se dejó llevar por esta corriente de su tiempo. El supo conservar su mirada firme en las cosas invisibles, en una felicidad durable y eterna aunque distante.



Stone statue of Ukon (by Masayoshi Abe, Cathedral of Osaka)

Ukon no confundió su camino, en vez de aspirar a los bienes materiales, él tomó la vía del descenso, imitando a su verdadero Señor. Cuando todos miraban hacia arriba, Ukon supo mirar hacia abajo y descender hacia donde lo esperaba su Señor. Como resultado de sus elecciones, Ukon se fue haciendo cada vez más pobre. Pero su corazón se fue enriqueciendo cada vez más. El descenso de Ukon fue su camino de la Cruz, el camino que Cristo eligió. En su camino de cruz, Ukon se encontró con Dios, que lo recibió allí. Su ejemplo nos recuerda que todo cristiano está llamado a imitar a Jesús que se hizo pobre por salvar a la humanidad. Como Jesús, Ukon también fue exaltado por el

Padre y llevado al Cielo.

Los que viven en la humillación saben que Dios está cerca. Ukon nos recuerda esta verdad. En esta época en la que nos vemos apremiados a elegir entre muchas promesas de felicidad, los que siguen a Jesús pueden tener en Ukon un guía para elegir el camino de la Verdad que nos lleva a Dios.

